

MENSAJE
DE LA
CONFERENCIA EPISCOPAL
DE NICARAGUA

En el cumplimiento de la misión que Dios, Nuestro Señor, ha confiado a su Iglesia, y conscientes de que las circunstancias actuales pueden constituir una excepcional oportunidad de optar por la paz, y respondiendo a las justas peticiones de nuestros fieles en estos momentos, la Conferencia Episcopal de Nicaragua juzga oportuno y conveniente el dirigirse a la totalidad de los fieles, sin distinción alguna de ideología o partido, y a todos los hombres de buena voluntad.

-Para llamarlos una vez más a la unidad y a la reconciliación con miras a una paz firme y duradera en nuestra sufrida Nicaragua, y

-Para expresar claramente el papel y la postura de la Iglesia en este proceso de reconciliación nacional.

La Iglesia debe mantenerse en todo tiempo independiente de los poderes del mundo, "...para poder así disponer de un amplio espacio de libertad que le permita cumplir su labor apostólica sin interferencias... Así, libre de compromisos, sólo con su testimonio y enseñanza, la Iglesia será más creíble y mejor escuchada" (Puebla nº 144).

"La Iglesia acompaña, con profunda simpatía, la búsqueda de los hombres, sintoniza con sus anhelos y esperanzas sin aspirar a otra cosa que a servirles, alentando sus esfuerzos e iluminando sus pasos..." (Puebla Nº 145).

Desde esta perspectiva, repetimos lo que ya expresamos en 1979:

"Para la Iglesia no pedimos los Obispos nicaragüenses ningún privilegio que no sea el de poder realizar, como humilde pero precioso servicio al pueblo, su misión evangelizadora" (Carta Pastoral del 17 de noviembre de 1979).

La Iglesia en Nicaragua continuará alzando su voz en defensa de los Derechos del hombre, y, desde este deber ineludible, ha aceptado formar parte de la Comisión Nacional de Reconciliación, que tiene como función la constatación y verificación del cumplimiento de los compromisos contraídos por el Gobierno de Nicaragua, en Guatemala, en materia de amnistía, cese al fuego, democratización y elecciones libres, así como el respeto irrestricto de todos los Derechos Civiles y Políticos de los ciudadanos.

En sintonía con los anhelos y esperanzas del pueblo de Nicaragua, exhortamos a todos sus ciudadanos a:

-No derivar hacia la postura derrotista o pasiva de quienes, influidos por tantos y tan repetidos desengaños..., presagian nuevos engaños y nuevas maniobras dilatorias, que sólo retardarían una verdadera solución a la angustiada situación política, económica y social de nuestro país.

Nuestra postura debe ser esforzarnos por cumplir y hacer que se cumpla lo pactado. Hacer nuestras las enseñanzas de Su Santidad Juan Pablo II, quien en su visita a El Salvador (6 de marzo de 1983), insistía en que las gestiones de paz no pueden ser: "...una tregua táctica para fortalecer posiciones en orden a la prosecución de la lucha, sino el esfuerzo sincero de responder con la búsqueda de oportunas soluciones a la angustia, el dolor, el cansancio, la fatiga de tantos y tantos que anhelan la paz; tantos y tantos que quieren vivir; renacer de las cenizas, buscar el calor de la sonrisa de los niños, lejos del terror y en un clima de convivencia democrática".

-No derivar, tampoco, hacia la falsa postura de quienes pretenden que lo pactado en Guatemala -el respeto a los derechos y libertades, la democratización y la paz- ha sido una realidad en nuestro país, interrumpida sólo temporalmente ante acciones bélicas de intereses en pugna. Si se pide que lo ofrecido se cumpla, precisamente es porque no se tiene.

El convenio de Esquipulas II representa una reorientación hacia lo que ha sido y sigue siendo el anhelo de la inmensa mayoría de los nicaragüenses: la consecución de la paz, basada en la verdad, en la justicia, en el amor y en la libertad.

La Iglesia confía en la fuerza de la verdad y anuncia: "Que Dios es luz y en El no hay tiniebla alguna. Si decimos que estamos en comunión con El y caminamos en tinieblas mentimos y no obramos la verdad. Pero si caminamos en la luz, como El mismo está en la luz estamos en comunión unos con otros..." (1 Jn 1,5-7).

Actuando en esta luz nos sentimos obligados a señalar, respetuosamente, pero claramente, al Gobierno de Nicaragua que no puede honestamente condicionar el cumplimiento de lo acordado por él mismo, a las acciones de un tercero.

Los Gobiernos de los Estados firmantes se comprometieron y, por ello, tienen la obligación de "realizar todas las acciones necesarias para lograr un efectivo cese del fuego..."

Las medidas que sean tomadas por el Gobierno de Nicaragua deben procurar el cese al fuego de las partes.

La constitución de Comisiones Ad Hoc, llamadas Comisiones Locales de Paz, manejadas, al margen si no en contra de la Comisión Nacional de Reconciliación, por las organizaciones de masas, no constituye una auténtica búsqueda de un total cese al fuego acordado entre las partes beligerantes. Pareciera que lo que se busca es únicamente la rendición y el desarme de individuos aislados.

Abogamos por el cumplimiento de un compromiso de realizar las acciones necesarias para un auténtico cese al fuego que abra las puertas a un diálogo nacional que conduzca a una verdadera reconciliación entre todos los nicaragüenses, lo que nos llevará a una paz firme y duradera.

Vemos positivo el llamado diálogo nacional con los partidos políticos que recién ha hecho el Gobierno de la República, sin embargo creemos que "en este diálogo deben participar todos los nicaragüenses que estén dentro o fuera del país, sin discriminación alguna de ideología, clase o posición partidaria. Es más, pensamos que también los nicaragüenses que se han levantado en armas contra el Gobierno, deben participar en este diálogo. Si esto no fuese así, no habría posibilidad de un arreglo, y nuestro pueblo, particularmente el más pobre, seguirá sufriendo y muriendo" (Carta Pastoral del 22 de abril de 1984).

Por otra parte "el sufrimiento de las madres que han perdido a sus hijos, digno de todo respeto, consuelo y ayuda, se manipula para excitar al odio y al deseo de venganza" (Carta Pastoral del 22 de abril de 1984). El verdadero respeto a la madre nicaragüense debe expresarse en el sincero deseo de que no se produzcan ya más Madres de Héroes y Mártires. En optar por la vida en honor de las madres que son fuente de vida. En procurar que abracen a sus hijos en su retorno feliz a sus hogares y no a sus ataúdes. En permitirles que escuchen sus risas y no palabras de honor en su memoria. En esto debe consistir el verdadero respeto a las madres nicaragüenses.

Solicitamos además que, como una muestra de esta opción por la vida y por la paz, el Gobierno de Nicaragua cese el reclutamiento forzado de nuestros jóvenes.

Queremos una vez más insistir: "Es urgente y decisivo que los nicaragüenses, libres de injerencias o ideologías extrañas, encuentren una salida a la conflictiva situación que vive nuestra patria... potencias extranjeras se aprovechan de nuestra situación para fomentar la explotación económica y la explotación ideológica.

Nos miran como objeto de apoyo a su poderío, sin respeto a nuestras personas, a nuestra historia, a nuestra cultura y a nuestro derecho de decidir nuestro propio destino... la mayoría del pueblo nicaragüense vive temeroso del presente e inseguro de su porvenir, experimenta profunda frustración, clama por la paz y la libertad; pero sus voces no se oyen, apagadas por la propaganda belicista de una y otra parte.

Juzgamos que toda forma de ayuda, cualquiera sea su fuente, que conduzca a la destrucción, al dolor y la muerte de nuestras familias, o al odio y la división entre los nicaragüenses es condenable. Optar por el aniquilamiento del enemigo como único camino posible hacia la paz, es optar inevitablemente por la guerra" (Carta Pastoral del 6 de abril de 1986).

Actuando dentro del espíritu de Esquipulas II de: "asumir plenamente el reto histórico de forjar un destino de paz para Centroamérica, comprometernos a luchar por la paz y erradicar la guerra, hacer prevalecer el diálogo sobre la violencia y la razón sobre los rencores...", juzgamos necesario que la amnistía no sea vista solamente como un instrumento para propiciar la rendición y el desarme de los alzados en armas, sino como el olvido de pasadas ofensas y alimentados rencores. Una amnistía concebida como olvido absoluto, por ambas partes, de las ofensas y errores cometidos por un hermano en contra del otro.

Que desde esta perspectiva, ambas partes otorguen la libertad a miles de personas que guardan prisión o están como rehenes. Traería alivio a muchas familias nicaragüenses si el Gobierno concediese un amplio indulto que cubriera incluso a quienes han sido condenados por Tribunales Ordinarios o Excepcionales, por delitos comunes conexos con los políticos. Cada uno de estos prisioneros tiene madre, padre, esposa, hijos, hermanos y parientes, y en ellos se multiplica el odio que se va entonces institucionalizando en el país como una corriente ciega, sedienta de sangre y de rencor que amenaza sumirnos en una interminable cadena de venganzas. Sólo el perdón triunfa sobre la ofensa.

No es sólo por los presos por quienes abogamos. Abogamos por toda una nueva generación de jóvenes que sin la reconciliación y el perdón están ya condenados al dolor, a la guerra y a la muerte.

Finalmente, convocamos a todos los nicaragüenses a la oración. El Señor de la Vida está llamando a nuestras puertas y trae consigo la paz.

"Mira que estoy a la puerta y llamo". (Ap 3,20).

Que por la intercesión de María, Madre de Dios y de todos nosotros pecadores, la Paz de su Hijo Jesucristo, "Príncipe de la Paz", venga sobre todos los nicaragüenses en este Año Mariano y se entronice en sus corazones y en sus hogares, para Gloria de su Nombre y alegría de su pueblo. .

Managua, 17 de septiembre de 1987

Doy fe:

Mons. Bosco Vivas Robelo
Obispo Auxiliar de Managua
Secretario de la Conferencia
Episcopal de Nicaragua.